

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
PAGO ADELANTADO

España:
Cada 10 números quincenales 1 pta. al mes
Extranjero:
Cada 10 números quincenales 1,50 al mes

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACION
Calle de Cabrales, núm. 144, principal.

A donde se dirigirán TODOS los en-
cargos y correspondencia.

*"Este precepto os doy: Amáros
los unos a los otros como Yo os he
amado."*

(Jesucristo a sus discípulos.)

LO QUE PUEDE UNA MAESTRA

Aquella tarde las maestras de la Graduada habían advertido a las niñas, que después de terminar las clases no se marcharan; la Directora tenía que decirles algo.

Curiosas e intrigadas se reunían las chiquillas en el local más amplio de la escuela, semejando sus voces apagadas aires de fronda, rumores de comena. Alguna pendenciera de poca talla y de sobrados puños, lograba conquistar a fuerza de ellos, con notorio escándalo de las formales, puesto en primera fila.

Bien pronto el silencio y la quietud se hizo; doña Juana, la directora entraba.

Era una señora de porte sencillo, de sosegado hablar, de gesto noble; su hermosa inteligentísima mirada inquería hasta el fondo del alma de sus niñas, hacía tanto tiempo que vivía entre ellas! Llevaba un papel en la mano ¿qué iría a hablar?

Una de las mayorcitas le ofreció una silla. Sin sentarse, apoyada en el respaldo, la Directora les dijo que desde el día siguiente empezaban a prepararse para la primera comunión las niñas que a continuación iba a nombrar:

—Felisa López, Amparo Abadía, Carmen Roca y así fué nombrando niñas y niñas... aquel año la lista era muy larga...

—Doña Juana—interrumpió la niña de los puños recios—servidora dice mi mamá que no podré comulgar porque no tengo traje.

—Ni servidora, ni yo — arguyeron otras.

—Silencio: las que no puedan ir de blanco que vayan de color y la que no pueda estrenar traje que lleve un delantal limpio y ya está bien. Sobre todas limpias hijas mías, limpias—recalcaba—limpias por «dentro» y por fuera. Todas las tardes durante un ratito os instruiré en la Doctrina y un señor sacerdote vendrá dos veces por semana y os dará una plática.

A una señal de la Directora salieron las niñas bullangueras y alegres, contentas por las maestras, gozosas unas, defraudadas en su curiosidad las otras.

Doña Juana veíalas marchar complacida; las amaba tanto! En una larga mirada acariciaba aquellas inquietas cabecitas rubias, negras, castañas, que desaparecían por la gran portalada.

Distraída no apereció dos niñas que habían quedado en la clase y que, co-

gidas de las manos, avanzaban tristes hasta ella.

—Doña Juana—dijo tímidamente la mayorcita.

La Directora se volvió sorprendida.

—Cómo, ¿no habéis salido?

—No... teníamos que decirle... y agitada, nerviosa, retorció sus manitas breves.

Fijóse doña Juana en las caritas tristes, presintió algo grave y sentándose atrajo las niñas a su regazo.

—¿Qué teneis que decirme?—preguntó cariñosa.

La niña con voz velada:

—Tenemos que decirle que nosotras no comulgaremos.

—¿Y porqué? Tenéis edad sobrada, tú 12 años, tu hermana 10.

—Es que... mamá no quiere.

—¿Tú mamá, no quiere tu mamá! ¿Y por qué?

La niña bajando los ojos:

—Dice que para qué...

Y la más pequeña con su delgada vocecita.

—Dice que es una tontería.

—¿De verdad dice eso...? ¿Pero es que vuestra madre no comulga?

—No, señora.

—¿Y a misa, vais?

—Tampoco.

Doña Juana sentíase oprimida de pena.

—¿Y vosotras, queréis comulgar?—preguntó lenta y dulcemente a las niñas tomándoles las manos.

—Nosotras sí señora — respondieron unánimes alzando las caritas lindas y fijando los ojos muy abiertos en los de la maestra.

—Pues bien, comulgaréis.

—Pero...—insistió la mayor.

Y terminó su hermana:

—Mamá no quiere, lo ha dicho muchas veces.

—Dice que comulgar lo mismo le daría lo hiciéramos o no, pero lo que no le gusta es que nos confesemos:

—Mi hermano dice que la confesión es cosa de ignorantes.

—Y mi hermana que es un disparate.

—Y que son antiguallas que irán desapareciendo.

Doña Juana sentía un dolor acerado, punzante en lo más hondo de su ser; las lágrimas la ahogaban; sentía compasión inmensa por aquellas almitas en peligro... ¡Ah y qué cerca de ella veía cumplirse aquellas terribles palabras del Evangelio «tienen ojos y no ven, oídos y no oyen». Suplicante dirigió una mirada al Cristo que bajo el rojo dosel extendía sus manos taladradas. Maestro divino que tantas veces aclaró sus

dudas... y luego fulgiendo sus ojos amor y esperanza dijo a las niñas:

—Decid a vuestra mamá que mañana se venga por aquí, necesito hablarle.

Las dos hermanitas salieron contentas de su conversación con la maestra. ¡Ah si doña Juana convenciera a su mamá, que felices serían! Ellas querían comulgar, sí, querían comulgar como las demás niñas y volverse aquel día blancas, blancas y lo mismo que los ángeles como decía doña Nieves.

Dos jóvenes maestras esperaban a doña Juana; era costumbre en ellas todas las tardes salir con la Directora y acompañarla un buen trecho.

—Hijas, ustedes me han de ayudar con sus ruegos a conseguirlo. Es un caso difícil, casi imposible, pero ustedes no ignoran que la oración es palanca del mundo y que en Dios se hallan la misericordia y la abundancia de remedio para nuestros males.

Las maestras ayudarían a la Directora, ya lo creo; sus oraciones valían bien poco, pero Jesús supliría y para mejor hacerse oír harían alguna cosilla. Carmen, la muchacha flaca de pálida tez, de ojos irrisados de oro, iría a misa de Infantes; Nieves, aquel capullo de mujer blanco y rosado, ayudaría al día siguiente.

—Dios guarda a los pequeñuelos—afirmaba—y si el padre y la madre los abandona El los recibirá.

Los fervores de aquellos corazones jóvenes y cristianos conmovían a doña Juana; cómo se ensanchaba su pecho a la esperanza! Le rebrincaba el alma dentro del pecho de santo gozo; ¡qué bendición de Dios para su escuela...! Y otra vez sus ojos suplicantes imploraban de algún Cristo invisible, muchas maestras como aquellas para su escuela.

Momentos antes de las once una señora enlutada, embutida en un abrigo de última moda llegó a la escuela preguntando por la Directora.

Una de las niñas la acompañó por entre un laberinto de bastidores a la presencia de doña Juana.

Esta la saludó afable, invitándola a pasar a la dirección; al cerrarse la puerta tras ellas las niñas continuaron sus labores, que la curiosidad había interrumpido: dos arrapiezas, no lejos una de otra, sin levantar las caritas de sus bordados, cambiaron una mirada. Nieves, doña Nieves, como la llamaban las niñas, mientras trabajaban les suplicó rezasen una Ave María a la Virgen para conseguir de esta Señora una

cosa que ella deseaba mucho: y las niñas rezaban y, cosa extraña, en la clase de doña Carmen también las niñas rezaban para alcanzar de la Virgen una gracia que deseaba la maestra.

Pasado algún rato, doña Juana acompañaba cortesmente hasta la escalera a la enlutada que había hecho entrar en la dirección.

—Ya lo sabe usted—decía ésta—no irán de blanco, no estoy para gastos...

—No importa, es igual—contestaba doña Juana.

—He de hacerles trajes nuevos; los estrenarán ese día.

Un domingo de Mayo; a las ocho de la mañana, en una de las parroquias de la ciudad.

En la iglesia, galas, muchas velas nuevas, flamantes; hueje a lirios, a lilas, a jazmines; el sol atrevido y alegre penetra por las altas ventanas besando con sus rayos de oro los follajes de frisos y capiteles; el órgano estalla en un raudal de notas claras, suaves-armónicas, que se dilatan y se extienden y llenan todos los ámbitos del templo.

En los bancos los fieles, de los que son parte principal las niñas de la graduada X, que van a cumplir con la Iglesia. Entre el grupo de las que comulgan por primera vez y que en su mayoría visten de blanco, se destacan dos niñas lindísimas, sencillamente vestidas de gris.

Carmen y Nieves satisfechas, radiantes, ordenan las filas que de cuatro en cuatro han de acercarse al comulgatorio.

A doña Juana aquella mañana no la ahogaban las lágrimas; corrían a raudales de sus ojos, mansas, dulcísimas, y su mirada a través de ellas no se apartaba de la Hostia Santa, dándole gracias por sus misericordias.

En los últimos bancos dos jovencitas asistían a la ceremonia: una de ellas vestía de luto; sentada durante toda la misa, dejaba adivinar en su semblante los más encontrados sentimientos: la curiosidad, el desdén, la duda; una inconfesable recóndita amargura asomaba sus rasgados ojos garzos... ligero temblor agitó sus labios al distinguir entre las gasas y tules blancos a las dos niñas vestidas de gris que, con las manos cruzadas sobre el pecho, los ojos bajos, la faz angélica, avanzaban hacia el comulgatorio.

JOSE MARIA.

FESTIVOS ANTIPATICOS

Los hay y las hay (son legión) que se pasan la vida echándose las de chistosos y por un «chiste de efecto» sacrifican las creencias más dignas de respeto, sacrifican a sus íntimos, a su misma madre si es preciso; la cuestión es pasar por «célebre» en el coro de bobos que le ríen sus «ocurrencias» buenas y malas, más bien malas que buenas.

No pretendáis reducir a este «ente social» a lo que debe ser un hombre digno y formal; perderíais el tiempo. Vale más que le dejéis en sus cabriolas de payaso, hasta que la verdad de la vida le dé el bofetón merecido lanzándole al desván de los arlequines que desperdiciaron tontamente el tesoro de la existencia que Dios quiso concederles para merecer con él la gloria inmortal.

TESOROS DEL ALMA

Yo no sé qué tiene el alma
que atesora la inocencia
y el candor.

Yo no sé qué es lo que tiene
que me inspira la pureza
del amor.

Yo no sé qué tiene el alma
que refleja en su semblante
la bondad.

Yo no sé qué es lo que tiene
que me inspira la sublime
caridad.

Yo no sé qué tiene el alma
que perdona a su enemigo,
no lo sé.

Yo no sé qué es lo que tiene
que me inspira los misterios
de la fe.

Yo no sé qué tiene el alma
que ante Dios postra su humilde
corazón.

Yo no sé qué es lo que tiene
que me inspira casi siempre
devoción.

Yo no sé qué tiene el alma
que en el brillo de los ojos
muestra fé.

¡Son tan dulces sus miradas,
que no sé qué es lo que tiene,
no lo sé!

Esas almas virtuosas
que de llantos y suspiros
van en pos,

yo no sé qué es lo que tienen,
lo que tienen de sublime,
para Dios.

P. GOBERNADO

Nuestro saludo de bienvenida

RELIGION Y PATRIA se une de corazón al entusiasmo de los buenos españoles que ven, satisfechos, llegar al patrio suelo a tantos y tantos defensores del honor nacional que estaban en tierra africana cuidando y combatiendo contra los indómitos a las buenas relaciones de civilización y progreso.

Sí, España contempla gozosa la venida de sus hijos fieles, que no sólo sufrían en ingrato suelo las tristezas y martirios de guerra traidora, sino también las consecuencias de una política nefasta, por su ambición y crueldad, políticas, que se ha escondido, avergonzada ante el digno comportamiento de quienes ahora saben mandar y castigar.

Bien venidos seáis, hermanos nuestros, compatriotas queridos; después de allí haberos acreditado como españoles heroicos y sufridos, aquí, en vuestra casa, os estais haciendo admirar como religiosos fervientes, acudiendo, en formación, a los templos a dar gracias a Dios por vuestra bienvenida y a orar por los pobrecitos soldados que dieron su vida en aras del patriotismo más noble y santo.

Nuestro aplauso a todos, y que no vuelvan más los tiempos de amaños y cobardías.

En el próximo número

“PEPITO”

¡INORÉDULOS!

Tomás, después del escándalo de la cruz, no estaba, ni mucho menos, dispuesto a creer, de oídas, en la resurrección. Harto crudamente—pensaba—he visto desmentida mi primera confianza, para que pueda fiarme ahora de mis compañeros de engaño. Y a los que llevaban gozosos la noticia les replicó:

—Si no veo en sus manos las llagas de los clavos y no pongo el dedo en la llaga de los clavos y mi mano en el costado, no lo creeré.

Dijo de primera intención: si no veo. Pero se recobró luego: también los ojos pueden traicionar y muchos fueron cegados por las visiones. Y su pensamiento corre a la experiencia carnal, a la prueba atroz y brutal: poner el dedo donde estuvieron los clavos; poner la mano, toda la mano, donde entró la lanza. Hacer como el ciego, que, a las veces, se equivoca menos que los que ven.

Reniega de la fe, vista suprema del alma; reniega de la vista misma, el sentido más divino del cuerpo. No tiene confianza ya más que en las manos, carne que oprime carne. Aquel doble reniego le deja a oscuras, en el tanteo de la ceguera, hasta que la Luz hecha hombre, por una suprema condescendencia amorosa, no le devuelva la luz do los ojos y la del corazón.

Pero esa respuesta ha hecho de Tomás uno de los hombres más famosos del mundo: porque esa es la eterna virtud de Cristo: la de eternizar aun a aquellos que le han ofendido. Todos los pisacortos del espíritu, todos los pirronistas de tres al cuarto, todos los chupatintas de las cátedras y de las academias, los tibios cretinos atiborrados de prejuicios, los medrosos, los sofistas, los cínicos, los piojos de la ciencia y los barrenderos de los científicos; todos los gusanos de la luz celosos del sol, todos los gansos que no admiten el vuego de las águilas, han elegido como a protector y presidente a Tomás el Gemelo. De Él no saben nada más que esto: si no toca, no cree. Aquella respuesta les parece a ellos el Himalaya del juicio humano. En hora buena que otros vean en las tinieblas, oigan en el silencio, hablen en la soledad, vivan en la muerte; la comprensión de sus cerradas molleras no llega a tanto. Lo que ellos llaman «la realidad» es su dominio y de allí no se van. En efecto, propenden al oro que no quita el hambre, a la tierra en que ocuparán un pequeño agujero, a la gloria que es un corto bishiseo en el silencio de la eternidad, a la carne que se convertirá en barro agusanado, y en aquellos mágicos y estrepitosos descubrimientos que, después de haberlos hecho esclavos, apresurarán para ellos el formidable descubrimiento de la muerte. Estas y otras semejantes son las cosas «reales» con que se deleitan los devotos de Tomás. Pero, acaso, si les diera la idea alguna vez de leer lo que sucedió después de aquella respuesta, se apresurarían a dudar también del que dudó de la resurrección.

Ocho días después los discípulos estaban en la misma casa de la otra vez y Tomás con ellos. Había esperado todos aquellos días que también a él le sería concedido el ver al Resucitado, y a veces temblaba, pensando que su

respuesta era tal vez la razón que le mantenía lejos. Pero, de pronto, he aquí una voz en el umbral:

—¡La paz sea con vosotros!

Jesús está allí y busca con los ojos a Tomás. Viene ahora por él, solamente por él, porque el amor que le tiene es más grande que todas las ofensas y le llama por su nombre, y se acerca para que lo vea bien, cara a cara.

—Pon aquí tu dedo y mira mis manos. Alarga tu mano y pónmela en el costado también; y no seas incrédulo, sino ten fe.

Tomás obedeció temblando y exclamó:

—¡Señor y Dios mío!

Con estas palabras que parecen una simple salutación ordinaria, Tomás confesó su derrota, más hermosa que todas las victorias, y desde aquel punto fue por entero de Cristo. Hasta entonces le había venerado como a un hombre más perfecto que los demás; ahora le reconoce como su Dios.

Entonces Jesús, para que siempre le punzase la memoria de la duda, respondió:

—Porque me has visto has creído; ¡bienaventurados los que no han visto y han creído, sin embargo!

¡Bienaventurados los que creen sin haber visto! Porque las únicas verdades que tienen un valor decisivo en la realidad, pese a los disectores de cadáveres, son aquellas que la vista carnal no ve y que las manos de carne no podrán nunca palpar. Las verdades de la fe vienen de lo alto: el que tiene el alma cerrada por todas partes no las recibe y las verá únicamente el día en que el cuerpo, con sus cinco desconfiados porteros, sea como un traje arrugado y consumido, abandonado sobre una cama, en espera de que lo oculten bajo tierra como placenta hedionda.

Tomás no creyó hasta que no vió. Una leyenda antigua cuenta que su mano quedó, hasta su muerte, roja de sangre. Leyenda verdadera con toda la verdad de su terrible símbolo, si entendemos que la incredulidad puede ser una forma de asesinato. El mundo está lleno de tales asesinos, que han empezado por asesinar su propia alma.

GIOVANNI PAPINI.

Los protestantes ¿se salvan?

Para que nuestra contestación no pueda parecer parcial, aunque tenemos la seguridad completa y absoluta de que la única verdadera religión es la Católica, Apostólica, Romana, en la cual, por la gracia de Dios militamos, concederemos la palabra a los mismos protestantes, y con objeto de que sean más creíbles sus asertos, vamos a sorprenderlos cuando estén impresionados con la consideración de una próxima é inevitable muerte.

La ocasión se presentó propicia cuando el horroroso terremoto en la isla de Jamaica.

Copiemos, pues, algunos párrafos de una carta que ha publicado el *Mensaje del Corazón de Jesús*, en la cual se cuentan detalles interesantes y conmovedores en grado sumo de tan aterradora hecatombe.

La referida cartarelata las dificulta-

des grandes, insuperables casi, que tuvieron que vencer dos Padres jesuítas para entrar en el Hospital de aquella isla donde estaban innumerables enfermos que creían llegado el momento solemne y terrible de presentarse ante Dios y luego agrega: «Un clamor grande, desgarrador, resonó por todas partes al ver a los Padres. Católicos y protestantes, todos llamaban a gritos a los Padres, a los sacerdotes católicos...»

«Protestantes y no protestantes clamaban sin cesar: «Padre, yo era protestante; yo he sido un tal y un cual, pero ya no lo soy». Y desde lejos comenzaban los enfermos, especialmente los más graves, a confesar públicamente sus pecados por temor de no tener tiempo...»

Refiere luego la carta las escenas, idénticas a la anterior, que por todas partes se desarrollaban, y, para que se vea que no exageramos en lo más mínimo, allá van esos renglones tomados al pie de la letra de la epístola de referencia:

«Los pobres, afligidos, no hacían caso de ellos (alude a los pastores protestantes), y, en cambio, iban a postrarse de rodillas ante el sacerdote católico; y allí mismo, en medio de la calle, confesaban sus pecados sin recatarse del silencio y sigilo que el acto requería.»

Queda, pues, probado por los hechos de los mismos protestantes que ellos creen que sólo hay salvación posible en el seno de la Iglesia Católica, ya que a ella acuden para reconciliarse con Dios en el trance supremo de la muerte.

NOTICIAS

Santiago de Compostela.—El Ilustre Arzobispo Dr. Lago, que falleció en el mes último, dejó dispuesto en su testamento que se procediese a la venta de su pectoral y de su biblioteca para atender al pago de las deudas que había contraído por sus limosnas excesivas.

Era el venerable Prelado de una mentalidad asombrosa; poseía un cerebro, que muchos han comparado con el de Menéndez y Peñayo; dominaba seis u ocho idiomas, era licenciado en Derecho y Filosofía y Letras, Teólogo profundo, escritor depurado, orador elocuente... y murió en la mayor pobreza.

¡Nuestros demócratas del día que bien hubieran explotado, de poseerlas estas cualidades en provecho propio!

Cuántos «sabios» charlotean por tribunas y prensa contra el obscurantismo clerical, sin tener ellos otros recuerdos de su paso por las aulas que algún «aprobado» con influencias o «suspensos» a granel.

«Ora et Labora» en 1924.—Es muy interesante y sugiere ideas optimistas para lo porvenir, el resumen que acaba de publicar la Institución Internacional «Ora et Labora» de Sevilla, como balance de su acción en el pasado año de 1924.

Las principales obras realizadas son: «Décimosexto Juegos Florales de la Prensa Católica»; propaganda de la «Tercera Asamblea Nacional» de Pren-

sa Católica», de Toledo; «Noveno Día de la Prensa Católica», en las sesenta Diócesis de España y en otras muchas naciones; «Estación emisora de Radiotelefonía», políglota e internacional, para fines de Acción Católica, (primera estación que emitió en Sevilla); «XVII Certamen periodístico» para alumnos de todos los Seminarios de España, e intervención en el «IV Congreso Internacional de Acción Católica» celebrado en Lugano, en el que obtuvo un puesto para España en la presidencia de la «Liga Internacional Católica», compuesta hoy de cinco miembros, de España, Francia, Inglaterra, Italia y Suiza.

En Nueva York prohíben una obra inmoral.—La primera actriz devuelve el papel, por degradante.—Nueva York 18.—El director de Policía, L. Enright, ha anunciado su propósito de comenzar una campaña contra las producciones inmorales que se representen en los teatros de Nueva York. Para este objeto ha conferenciado con el juez Joab Bantan y con el presidente de la Liga para supresión del vicio, mister John Summer. Han decidido prohibir la representación de una obra de M. W. A. Brady, cuyo principal papel lo ha devuelto la actriz miss Helen Mackellar, por considerar que la obra es «degradante».

Irlanda suprime el divorcio.—Dublín, 20.—El presidente Cosgrave presentó en el Dail Eiream una moción, solicitando fuese acordado que, en adelante, el divorcio será en Irlanda solamente separación de personas y bienes, pero no disolución de vínculo.

Apoyó mister Cosgrave la moción, diciendo que aunque hay diferentes opiniones sobre el divorcio en el Estado libre de Irlanda, es innegable que la gran mayoría del pueblo cree, de acuerdo con la fe religiosa católica, que el matrimonio es un sacramento que une con lazo que no puede disolver la ley humana. «Cualquier intento de disolverlo—dijo—heriría en el corazón la vida social de Irlanda.»

El profesor William, en nombre del sector independiente de la Cámara, suscribió por entero las palabras de mister Cosgrave.

La moción se aprobó por unanimidad.

SEGUNDO CONCURSO ESCOLAR

Si el anterior «Concurso» os dejó, mis pequeños concursantes, afanosos de otro y otros, no menos a mí, que por él recibí muchas satisfacciones y felicitaciones y ofrecimientos. ¡No podéis daros cabal idea de cómo se me pedían y buscaban números de RELIGION Y PATRIA!

¡Sí; debemos continuar con estos «Concursos», para estimular en vosotros, niños de mi alma, el deseo de aplicación, de saber, de conocer lo bueno para amarlo e imitarlo, que en esto está la verdadera ciencia.

¿Y qué tema de seguros beneficios adoptaremos en el «Concurso» de ahora? Porque yo quiero que todos estos «Concursos» tengan miga, mucha miga; ya que nuestro papelito es pequeño y se publica tan de tarde en tarde, al menos que todo en él sea aprovechable, que deje que pensar en sus intereses.

Tema utilísimo me ha parecido nuestro título: «religión y patria», y buscando el medio de desarrollarle convenientemente, vino en mi ayuda nuestro benemérito general Primo de Rivera, hablando en el mítin municipalista celebrado en Madrid el pasado Enero.

Allí dijo estas hermosísimas palabras, que debemos y nos complace repetir, para ejemplo, además, de buenos gobernantes:

«Por lo que se refiere a la educación de la juventud, no envenenaremos las almas que Dios creó para que las conduzcamos por el camino del bien. Nosotros estamos en el deber de educarla en los principios de la religión católica y el patriotismo. Bastantes convites a la flaqueza ofrece luego la vida y bastantes vendavales corren los hombres para que no conservemos indemne a la juventud, fuente y fortaleza de la prosperidad de la Patria.»

¡Muy bien! Vamos a secundar estos santos y patrióticos deseos de un gobernante que sabe en qué consiste el bien de los ciudadanos y la prosperidad de la Patria.

Para amar con firmeza una cosa y para practicarla es preciso conocerla debidamente.

Estudia bien, medita la «Historia de España» y la admirarás en sus conquistas al amparo de la Cruz, en sus incomparables héroes y santos, en sus heroísmos, en sus glorias y la amarás por noble siempre, por defensora como la que más del Catolicismo, hasta ser calificada de su centinela avanzado.

Estudia bien y medita la religión de Cristo, el Evangelio, y abrasada tu alma en aquellas suavidades y bellezas, en aquellas divinas enseñanzas del Divino Maestro se enervorizará tu co-

razón apeteciéndote hacer cosas grandes, nobles, santas como las hicieron los que estudiaron y meditaron nuestra sacrosanta religión, que sólo combaten los malvados y los ignorantes.

La religión no es ese conjunto de hipócritas y falsos apóstoles que predicán uno y hacen otro, como tampoco es la patria ese montón de políticos ambiciosos y gárrulas que «con bellos discursos llevan el agua a su molino» sin que les importe la sangre derramada con tal que su bolsa se llene y sus ambiciones se colmen.

Concretemos.

Sres. Maestros y Maestras, Directores de Academias, Institutos, Sres. Párrocos, Directores de Catecismos, Instituciones escolares todas a donde van nuestros periódicos, ya sea por suscripción directa o por donación de personas amantes de la enseñanza, REMITIDNOS, sin prisa, después de bien examinados:

El nombre de un niño, el más sobresaliente en la asignatura de RELIGION y el nombre del que resulte sobresaliente en HISTORIA DE ESPAÑA.

El nombre de la niña más aplicada en RELIGION.

Y el de la niña más dispuesta en las LABORES propias de su sexo.

Es decir, que cada colegio podrá proponer para el Concurso un niño, el más aplicado en RELIGION y otro en HISTORIA DE ESPAÑA.

Los colegios de niñas, una, la más sobresaliente en RELIGION y otra en las LABORES propias de su sexo.

Los colegios mixtos, según las condiciones propuestas, podrán enviar los nombres de dos niños, RELIGION e HISTORIA, y dos niñas, RELIGION y LABORES.

Estos nombres figurarán en nuestro Cuadro de honor.

Repetimos que no necesitan apresurarse. Esto irá despacio, porque hay mucho por decir y hacer. Otro día hablaremos de los premios.

Util y dulce

Los desmayos provienen, generalmente, de una paralización instantánea del corazón, producida por diferentes causas, pero que deja por un momento de regar el cerebro, y, al no llegar la sangre a la cabeza, sobreviene el síncope.

El primer auxilio que necesita la persona desmayada es que se la tienda sobre un diván o una cama, colocándole la cabeza más baja que el cuerpo; se le fricciona el pecho con alcohol y se le aplica agua fría en la frente, sin que gotee por la cara.

Si hubiese sales a mano, se le aplicarán a la nariz, y en cuanto abra los ojos y pueda tragar, se le dará un sorbo de agua fresca.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. J. A.—P. de Mallorca.—Pagó 1924.

Sr. D. P. N.—Zaragoza.—Id. fin 1925.

Sr. D. G. H.—Cuenca.—Id. fin Septiembre 1925.

Sr. D. F. S.—P. de Mallorca.—Fin 1925.

Sra. D.^a A. A.—P. de Lena.—Id. fin Junio 1925.

Del colegio de niñas en Cimadevilla, que dirige doña Guadalupe Alvarez Sala, hemos recibido para nuestra propaganda 3,65 pesetas. Muy agradecidos.

La Reconquista :: S. Bernardo, 90 :: Gijón

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detalle: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 200
Teléfono Almacén: 383

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería :: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas.

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica.

— — — Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — —

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 148 :: Teléfono: 797 :: GIJÓN

INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

GRANDES FABRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua)
Harinas superiores :: Chocolates exquisitos
:: :: Pan superior de todas clases :: ::

Carretera de Villaviciosa :: GIJÓN C.

GRANDES ALMACENES de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 :: Teléfono 230

- GIJÓN -

AOEBAL, RATO Y COMP. FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor : GIJÓN

Cocinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok, o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

La Fama Asturiana

contiene por sí solo el chocolate de esta marca
utilízase en las fiestas de cumpleaños

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA, DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

C. Teléfono, 312.

OBRAS TEATRALES

A PROPOSITO PARA SOCIEDADES OBRERAS Y RECREATIVAS:

El Anarquista (2.^a edición).—Drama en dos actos, verso y prosa..... 1 peseta.

La Jauja Socialista. Juguete en un acto y tres cuadros..... 1 »

(La música de esta obra)..... 3 »

Mitin Socialista..... 1 »

El Señorito. Juguete cómico en un acto..... 1 »

El Requeté. Comedia en tres jornadas..... 1 »

Colecciones de RELIGIÓN Y PATRIA, años 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23 y 24, a 5 pesetas cada año.

Envíos certificados 0,40 de peseta más.

Los pedidos con su importe a esta Administración.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

Doctor Calisto de Rato y Roco

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES

DE LA SIEMPRE ENFERMEDADES

Cuarenta y siete años de práctica

Consulta: Mañana y tarde.

Corrida, 63 GIJÓN